

F1219

A4

# CRONICA MEXICANA

D. HERNANDO ALVARADO TEJOMOC

LIBRO DE AGO DE 1878

ANOTADA POR EL Sr. Lic. D. MANUEL OROZCO Y BERRA

Y FRECHIDA DEL

CODICE RAMIREZ

MANUSCRITO DEL SIGLO XVII

RELAZION DEL ORIGEN DE LOS INDIOS QUE HABITAN EN LA NUEVA ESPAÑA

SEGUN SUS HISTORIAS

DE LA EXAMEN DE ANTON OROZCO

ALICIA DE ALVARO DE ENRIQUE DE HONORABLE MEXICANA DEL SIGLO XVII

SR. OROZCO Y BERRA

JOSE M. VIGIL, EDITOR



FONDO HISTORICO  
R. GARDO COVARRUBIAS

157054

MEXICO

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE IRIBARRENA

EL CARRE DE SAN FRANCISCO NUMERO 13

1878

## ADVERTENCIA DEL EDITOR.

En el prospecto con que anunciamos la *Biblioteca Mexicana* expusimos de una manera compendiosa las razones principales que nos movian para emprender esta publicacion. Hemos creido prestar un pequeño servicio á nuestra patria, poniendo al alcance de todo el mundo obras y documentos relativos á nuestra historia así política como literaria, científica etc., que por su escasez y rareza hoy solo son accesibles á un corto número de personas. El conocimiento exacto del país que habitamos, de los elementos que han entrado en la composicion y desarrollo de la sociedad actual, de las diversas razas que luchan todavía por adquirir una forma homogénea, de los progresos realizados en los varios ramos que constituyen el ser intelectual y moral de un pueblo, ese conocimiento, decimos, lo juzgamos de tal manera indispensable, que miéntras no éntre como base fundamental de la instruccion pública, miéntras no llegue á ser familiar á todas las clases sociales, no creerémos que se ha dado un paso decisivo para la solucion de los grandes problemas en que se cifra el porvenir de México.

Hasta ahora se ha tenido en lo general la idea errónea de que esta clase de estudios pertenece solamente á la erudicion académica, interesante y curiosa por cierto, pero sin ninguna utilidad práctica para nuestras necesidades sociales. Nada está más lejos que ésto de la verdad. Imposible será conocer con precision esas necesidades, y por consiguiente satisfacerlas, miéntras no se conozca su origen y significacion. La civilizacion antigua de México no desapareció sin dejar rastro alguno con la venida de los europeos: la espada del conquistador pudo destruir la existencia política de aquellos pue-

bolos, derribar sus templos, aniquilar sus ídolos, pero no pudo abolir su espíritu, que ha continuado hasta hoy latente y vivaz, haciendo sentir su influencia aun sobre las mismas doctrinas implantadas por los nuevos dominadores.

Ese contacto secular entre ideas y tendencias del todo heterogéneas, entre pueblos radicalmente distintos, es lo que ha venido á producir la fisonomía especial de la sociedad mexicana, en la cual es fácil distinguir los rasgos profundamente marcados de sus diversas progenituras. El tiempo que ha pasado es muy corto para producir una forma compacta y homogénea: bajo el aspecto superficial que ha alterado los tipos primitivos, se encuentran éstos perfectamente separados, y puede decirse que esa lucha entre el instinto individualista que tiende á perpetuarlos y la acción lenta de los siglos que acabará por fundirlos en uno solo, es lo que constituye la base y el secreto de toda nuestra historia después de la conquista, evolución cuyo término no es fácil prever ni determinar.

Estas sencillas consideraciones, fundadas en una realidad tangible, bastan á demostrar que el conocimiento de la historia antigua de México tiene para nosotros un interés de actualidad, porque solo por ese medio es lícito penetrar en el fondo de cuestiones que afectan á nuestra situación presente bajo su aspecto social y político. Si la raza conquistada lleva todavía sobre sí el peso de la gran catástrofe, que hace tres siglos y medio tuvo por teatro las riberas campestres del Anahuac, parece que el destino se ha encargado de vengarla, haciéndola ejercer una influencia poderosísima en los destinos de su antigua patria, de tal manera, que sin exageración puede decirse que de la suerte del indio depende en el porvenir la suerte de México. Pero la rehabilitación de esa raza, tema constante del filántropo, preocupación del hombre de Estado, no podrá realizarse con éxito mientras no se conozcan los móviles secretos que la mantienen como paralizada en medio del movimiento general de nuestra época; y esos móviles son realidades históricas, son encarnaciones vivientes de fantásticas leyendas, que van á perderse entre las sombras del pasado. Conservar, pues, los documentos que nos quedan, estudiarlos, popularizarlos, es ayudar en una obra de profunda trascendencia para la patria, cuyo porvenir no puede ser indiferente á ningún mexicano.

No nos detendremos á hablar de las dos obras que forman el presente volumen de la *Biblioteca Mexicana*; pluma más autorizada que la nuestra se ha encargado de este trabajo con esa maestría, con ese gran caudal de erudición que la han recomendado de años atrás á la consideración y estima de propios

y extraños. Ciertos estamos de que los lectores verán con gusto las noticias relativas así al *Códice-Ramirez*, viejo manuscrito que hoy vé la luz pública por primera vez, como á la *Crónica Mexicana* de Tezozomoc, obra casi desconocida en la patria de su mismo autor, y que al través del desaliño y de las formas poco elegantes de su estilo, contiene datos y revelaciones interesantísimas sobre los usos, creencias y costumbres de los antiguos aztecas. Las notas que ilustran el texto, son indispensables para la perfecta inteligencia de éste, recomendándose por sí solas á la atenta meditación del lector.

Otro tanto decimos del estudio sobre cronología mexicana que precede á Tezozomoc. Esta materia ha ofrecido en todos tiempos varias dificultades para la coordinación de los hechos que constituyen nuestra historia antigua. La divergencia que se nota entre los historiadores primitivos de México sobre punto tan capital, ha creado un verdadero caos en que es difícil orientarse, sin emprender previos estudios é investigaciones en que se necesita la paciente constancia del erudito. Pues bien, el Sr. Orozco y Berra ha dado cima á este trabajo, primero en su género, y en el cual, después de exponer por orden sucesivo los diversos sistemas cronológicos que han creado los autores, después de señalar sus defectos, asignando el origen de ellos, entra de lleno en la cuestión, resolviéndola en nuestro concepto de una manera satisfactoria, y estableciendo las verdaderas bases á que hay que atenerse en materia tan importante. El servicio que con este estudio ha prestado el Sr. Orozco y Berra á la historia patria, es de verdadera trascendencia, porque ha venido á poner luz y orden en donde solo reinaban confusión y tinieblas.

Lo que dejamos dicho basta para que se comprenda la importancia del presente volumen; sin embargo, debemos añadir, por mas doloroso que sea confesarlo, que nuestra empresa no ha sido suficientemente secundada, y que hemos estado á punto de dejar para mejor ocasión los trabajos hechos. Dejamos á un lado todo comentario, y consignamos simplemente la triste verdad de que para la sociedad mexicana no tienen en lo general, todavía, suficiente atractivo libros de esta naturaleza, que encuentra tal vez áridos y enojosos, sin que pueda vencer lo precioso de la sustancia la repulsión que inspira su desapacible corteza. Indudablemente que el volumen habria quedado inédito, pero nos es grato decir que el Gobierno Supremo de la República, comprendiendo la importancia de esta publicación, se apresuró de una manera espontánea á suscribirse á cierto número de ejemplares, que con los que han tomado los gobiernos de Chihuahua, Durango, Guanajuato, Tlaxcala y Ve-

racruz, quedan ya en su mayor parte cubiertos los gastos de impresion, y por lo mismo la han hecho posible. Deber nuestro es consignar este público testimonio de justicia á la ilustracion de los funcionarios que hemos mencionado, sin cuya cooperacion no habriamos podido continuar el camino que nos hemos trazado.

Para concluir diremos que hemos introducido algunas modificaciones en la impresion, que eran exigidas por la forma misma de las obras y que mejoran su parte material: la abundancia y extension de las notas imponian la necesidad de aumentar la diferencia entre los caracteres tipográficos de éstas y los del texto, alteracion que traia necesariamente la de sustituir con una página corrida las dos columnas en que dividimos la obra de las Casas. Estas modificaciones, á la vez que embellecen la forma del libro, dejando poco mas ó ménos el mismo material, hacen mas cómoda su lectura, por lo cual creemos que merecerán la aprobacion del público.

México, Mayo de 1878.—EL EDITOR

Lám. I.



Lám. II.

